



Quinto domingo después de la Epifanía
Febrero 9, 2020
12:00 p.m. Santa Eucaristía

Rev. Javier García Ocampo, Rector
Rev. Eugene Wright, Diacono
Jesse Velázquez, Director Musical
Andrew Kullberg, Ministro de Música



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Si necesita más información acerca de nuestra comunidad, llene una tarjeta de “Bienvenida”, de las que puede encontrar en las bancas o en la mesa de la entrada. También puede tomar uno de los paquetes de “Recién Llegados”, el cual puede tomar de la mesa de la entrada o simplemente pedirlo a cualquier persona del ministerio de bienvenida.

Favor de poner en SILENCIO su teléfono celular.
En el Servicio, las personas leen las partes en “**negrillas**”

Canto de Entrada: Sal y Luz

Enviados por Jesucristo venimos a proclamar alegres su buena nueva de vida, amor y verdad. Queremos con nuestro ejemplo ser luz en la oscuridad. Que nuestras buenas obras sirvan para dar honor y gloria a nuestro padre celestial.

Somos la sal de la tierra, somos la luz del mundo, buen sabor le daremos al mundo con nuestra caridad. Somos la sal de la tierra, somos la luz del mundo; y justos brillaremos para alumbrar a la humanidad.

Celebrante: Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo: **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.**

Celebrante: **Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Gloria: 108

Colecta del Día

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: **Y con tu espíritu.**

Celebrante: Oremos.

Líbranos, oh Dios, de la esclavitud de nuestros pecados, y danos la libertad de esa vida abundante que nos has manifestado en tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lectura del libro del profeta Isaías 58:1-9

El Señor me dijo: «Grita fuertemente, sin miedo, alza la voz como una trompeta; reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados. Diariamente me buscan y están felices de conocer mis caminos, como si fueran un pueblo que hace el bien y que no descuida mis leyes; me piden leyes justas y se muestran felices de acercarse a mí, y, sin embargo, dicen: “¿Para qué ayunar, si Dios no lo ve? ¿Para

qué sacrificarnos, si él no se da cuenta?” El día de ayuno lo dedican ustedes a hacer negocios y a explotar a sus trabajadores; el día de ayuno lo pasan en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche sus oraciones. ¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza? ¿Eso es lo que ustedes llaman “ayuno”, y “día agradable al Señor”? Pues no lo es. El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá. Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: “Aquí estoy.”»

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Salmo 112

¡Aleluya! ¡Dichosos los que temen a mi Soberano,
y de corazón se deleitan en sus mandamientos!

Su descendencia será poderosa en la tierra;

la generación de los rectos será bendita.

Bienes y riquezas habrá en su casa,

y su benevolencia permanecerá para siempre.

La luz resplandece en las tinieblas para los rectos;

los justos son clementes y compasivos.

Buenos los que son generosos y prestan,

y administran sus asuntos con juicio.

Por eso jamás tropezarán;

en memoria eterna se tendrá a los justos.

No temerán las malas noticias;

su corazón está firme, confiado en mi Soberano.

Firme está su corazón, y no temerá,

hasta ver cumplido en sus enemigos su deseo.

Han repartido liberalmente al pobre,

y su generosidad permanece para siempre;

alzarán la frente con dignidad.

Los malvados, al verlo, se enfurecerán;
crujirán los dientes, y se consumirán;
el deseo de los malvados fracasará.

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 2:1–12, 13–16

Pero hermanos, cuando yo fui a hablarles del designio secreto de Dios, lo hice sin hacer alardes de retórica o de sabiduría. Y, estando entre ustedes, no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y, más estrictamente, de Jesucristo crucificado. Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo, y cuando les hablé y les prediqué el mensaje, no usé palabras sabias para convencerlos. Al contrario, los convencí haciendo demostración del Espíritu y del poder de Dios, para que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres. Sin embargo, entre los que ya han alcanzado la madurez en su fe sí usamos palabras de sabiduría. Pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo ni de quienes lo gobiernan, los cuales ya están perdiendo su poder. Se trata más bien de la sabiduría oculta de Dios, del designio secreto que él, desde la eternidad, ha tenido para nuestra gloria. Esto es algo que no han entendido los gobernantes del mundo presente, pues si lo hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Pero, como se dice en la Escritura: «Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado.» Éstas son las cosas que Dios nos ha hecho conocer por medio del Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios. ¿Quién entre los hombres puede saber lo que hay en el corazón del hombre, sino sólo el espíritu que está dentro del hombre? De la misma manera, solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado. Hablamos de estas cosas con palabras que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, y no con palabras que hayamos aprendido por nuestra propia sabiduría. Así explicamos las cosas espirituales con términos espirituales. El que no es espiritual no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son tonterías. Y tampoco las puede entender, porque son cosas que tienen que juzgarse espiritualmente. Pero aquel que tiene el Espíritu puede juzgar todas las cosas, y nadie lo puede juzgar a él. Pues la Escritura dice: «¿Quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá instruirle?» Sin embargo, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Canto de Secuencia: ¡El cielo canta alegría! # 403

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo Según San Mateo 5:13–20

Pueblo: **¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Jesús dijo: «Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea. »Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo. »No crean ustedes que yo he venido a suprimir la ley o los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su pleno valor. Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que todo llegue a su cumplimiento. Por eso, el que no obedece uno de los mandatos de la ley, aunque sea el más pequeño, ni enseña a la gente a obedecerlo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los obedece y enseña a otros a hacer lo mismo, será considerado grande en el reino de los cielos. »Porque les digo a ustedes que, si no superan a los maestros de la ley y a los fariseos en hacer lo que es justo ante Dios, nunca entrarán en el reino de los cielos.»

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los fieles

En paz oramos a ti, Señor Dios.

Silencio

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;

Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que están solos.

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;

Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Por el uso justo y adecuado de tu creación;

Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.

Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, o cualquier otra adversidad;

Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;

Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Por Michael, nuestro Obispo Presidente, Mariann y Chilton, nuestras Obispas, y Javier y Eugene, nuestro clero.

Por todos los que sirven a Dios en su Iglesia.

Por las necesidades e intereses especiales de esta congregación.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por consuelo, sanación, valor y esperanza para **Samuel Tellu, Sciou Broderick, Marcia Noble, Eduardo Rincon, Warren Porter, Sue Jenkins, Olive Rivera, Judy Conroy, Doris Chin, Jean Cohn, Johnetta Mars-Gibson, Neville Barr, Susan Mclaughlin, Amy Van Dalinda, Clint Miller, Roger LeCompte, Peg Ruppel, José Ortiz** y todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como los que están en nuestra lista extendida de oración de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Atiéndonos, Señor;
Porque grande es tu misericordia.

Te damos gracias, Señor, por todas las bendiciones de esta vida.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias acciones de gracias.

Damos gracias por los cumpleaños de **George Angel, Percy Chipunza, Msangwa Ogada, Aaron Lalmansingh, Amy Nwankwo, Javier Sandoval, Melanie Sandoval, Jt Wendolkowski, Charles Beadling, Gavin Waters, Isabelle Watson, Adanma Ezulike, Nolan French.**

Las flores del altar fueron donadas por Johnetta Mars-Gibson en celebración del cumpleaños de su hermano Trohoe S.Kparghai.

Te exaltaremos, oh Dios nuestro Rey;
Y alabaremos tu Nombre para siempre.

Te pedimos por todos los que han muerto, para que tengan un lugar en tu reino eterno.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Señor, concédeles tu misericordia;
Porque en ti han confiado.

Todos decimos la oración por la Ascensión,
Dios de todos, te damos gracias por nuestra parroquia, la Iglesia de la Ascensión, al reunirnos aquí en tu nombre. Bendícenos con el recuerdo de aquellos que fundaron esta parroquia, erigieron los muros y proporcionaron el espacio que tenemos hoy. Oramos para que podamos continuar su trabajo con perseverancia y fidelidad para convertirnos en una verdadera Ascensión Unida. Oramos por fortaleza, constancia y visión para el Padre Javier en su camino como nuestro Rector. Guíanos mientras caminamos por el camino con él. Oramos para que el camino que tomamos juntos y la luz que nos muestra el camino sean tuyos. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

También te pedimos por el perdón de nuestros pecados.

Silencio

Ten misericordia de nosotros, Padre de toda bondad; en tu compasión perdona nuestros pecados, los conocidos y los desconocidos; lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Sustenta a tus siervos con tu Espíritu, para que vivamos y te sirvamos en novedad de vida, para honra y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

Celebrante: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: **Y con tu Espíritu.**

Canto de Paz: El saludo

No hay un saludo más lindo que el saludo del cristiano (2)

Se da la mano y se dice, Dios te bendiga mi hermano (2)

Dios te bendiga, Dios te bendiga, Dios te bendiga mi hermano. (2)

No hay un saludo más lindo que el saludo del cristiano (2)

Se da un abrazo y se dice, Dios te bendiga mi hermano. (2)

Versículo para el Ofertorio:

Anden en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios. *Efesios 5:2*

Canto de Ofrenda: Danos tu luz # 649

Santa Comunión.

Celebrante: El Señor sea con ustedes.
Pueblo: **Y con tu espíritu.**
Celebrante: Elevemos los corazones.
Pueblo: **Los elevamos al Señor.**
Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo: **Es justo darle gracias y alabanza.**

Celebrante

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque tú eres fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen, y nos llamaste a nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto, te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo # 29

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

**Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;**

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Únenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Agnus Dei # 95

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

Administración de la Comunión: Todos son bienvenidos a la mesa del Señor en Ascensión. Para recibir la comunión acérquese al frente a la estación, como se lo indiquen las personas del comité de bienvenida. Reciba el pan en la palma de su mano y cómalo, después tome un trago de la copa con el vino. Si prefiere recibir una bendición en lugar de la comunión, por favor acérquese al frente y cruce las manos frente a su pecho, esto le hará saber al clérigo de su deseo de ser bendecido.

Himno de Comunión: Mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién puedo temer? Amparo de mi vida es el Señor, ¿Por quién puedo temblar?

- 1.Una cosa Señor solo pido, habitar por siempre en tu casa y poder gozar y poder gustar la dulzura y la grandeza de su amor.
- 2.En tu rostro, Señor lo que busco. Eres tú Señor, mi defensa. Confiare, en ti, ven y vive en mí; Por sendero plano, guíame, Señor.
- 3.Cuando mis enemigos se acercan, Tropezándose todos sucumben. Nunca perderé, nunca temeré, Me alzara sobre la roca mi Señor.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Todos: **Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Bendición.

Celebrante: La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros.

Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables!
Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

Himno de Salida: Cristo te necesita # 697

Celebrante: Vayan en paz para amar y servir al Señor. ¡Aleluya! ¡Aleluya!
Pueblo: **Demos gracias a Dios. ¡Aleluya! ¡Aleluya!**